

Matutina para Jóvenes | Viernes 07 de Junio de 2024 | CÃ³modo, un ejemplo de lo que no debemos hacer

DescripciÃ³n



CÃ³modo, un ejemplo de lo que no debemos hacer

Â«El que a sÃ mismo se engrandece, serÃ humillado; y el que se humilla, serÃ engrandecidoÂ»(Mateo 23:12).

Â¿Te imaginas ser el hijo de uno de los mejores emperadores de la historia de Roma? Â¿Tener el privilegio de continuar su legado de paz y justicia? Â¿Tener la oportunidad de gobernar un vasto imperio con sabidurÃa y benevolencia? Eso fue lo que le pasÃ a CÃ³modo, el hijo de Marco Aurelio, el Ãltimo de los llamados Â«cinco emperadores buenosÂ».

Pero CÃ³modo no supo aprovechar esa oportunidad. En vez de seguir el ejemplo de su padre, se dejÃ llevar por sus pasiones y caprichos. No se ocupÃ de los asuntos del imperio, sino que se dedicÃ a sus diversiones y placeres, y llegÃ a considerarse la encarnaciÃn de HÃrcules.

CÃ³modo fue un emperador cruel y dÃspota que luchaba como gladiador en el Coliseo, humillando al pueblo romano y despreciando su dignidad. OrdenÃ la muerte de muchas personas, incluyendo a sus amigos, a su hermana y otros familiares. Incluso cambiÃ el nombre de Roma por Colonia Commodiana y se hizo adorar como un dios.

CÃ³modo fue uno de los peores emperadores romanos, un tirano mÃis pendiente de sus luchas en el Coliseo que del bienestar de sus sÃbditos. Su reinado marcÃ el fin de la dinastÃa Antonina y el inicio de una Ãpoca de guerras civiles y crisis. Su vida terminÃ trÃgicamente, estrangulado por el liberto Narciso despuÃs de que su amante intentara envenenarlo.

La historia de CÃ³modo nos enseÃa que no basta con tener una buena herencia o posiciÃn para ser una buena persona; no basta con tener poder o fama para ser feliz o respetado; no basta con hacer lo que nos gusta o nos apetece para vivir plenamente. Lo que realmente importa es tener una relaciÃn personal con Dios, el Ãnico que puede dar sentido y propÃsito a nuestra vida; seguir el ejemplo de JesÃs, el Ãnico que puede enseÃarnos a amar y a servir a los demÃs; y es obedecer la voluntad de Dios, el Ãnico que puede guiarnos y bendecirnos.

No seas como CÃ³modo, que desperdiciÃ su vida y su reinado por su egoÃsmo y su orgullo. SÃ como JesÃs, que entregÃ su vida y su reino por su amor y su humildad. Â¿I te invita a seguirlo y a confiar en Â©I. Â¿I te ofrece una vida abundante y eterna. Â¿I te espera con los brazos abiertos.